



Sjunal yutsilal k'op ta tseltal

Libro de
literatura
en lengua
tseltal



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena
Avenida Universidad 1200, Col. Xoco,
C. P. 03330, México, D. F.

Primera edición, 2018
ISBN: 978-607-8456-66-6

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio electrónico
o mecánico sin consentimiento previo y por
escrito del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua tseltal

fue elaborado en la
Dirección de Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena de la
Subsecretaría de Educación Básica de la
Secretaría de Educación Pública

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Formación editorial
Jorge Mustarós Pérez

Cuidado editorial
Armando Hitzilin Égido Villareal

Testigo de audiolibros
Ely Dorinda Manuel Carlo

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
María Esther Pérez Feria

Ilustración
David Álvarez

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez



* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Sjunal yutsilal sk' op ya 'yej jlumaltik,
Chiapas; editado en 2003 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.

Interpretación en lengua y
reinterpretación de textos *

José Luis Sántiz Gómez
Sandra Rocío Cruz Gómez
Mario Hernández Jiménez
Rolando Hernández Sánchez
Samuel Sántiz Gómez

1º Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria.

2º Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez

Interpretación
al español



Comenzó a pedir a Dios por los que murieron en la guerra y por aquellos que estaban en la cárcel porque fueron muy pocos los que quedaron con vida. Le pidió a Dios por todos los que murieron, para que no los mandaran al infierno y para aquellos que están en la cárcel para que no sufrieran mucho.

Las personas que murieron fue por causa del gobierno y no por nuestra pobreza, tampoco por ser ricos.

Se han perdido las formas de vivir en la tierra cosechando maíz, frijol, frutas y verduras.

57. Se encontraban comiendo al medio día los niños

Audio 125

Se reunieron en el patio de la escuela varios niños. Algunos llevaban pozol; otros, elotes amarillos y unos más, duraznos. Se sentaron juntos a platicar y a intercambiar todo lo que llevaban. Pasó el tiempo entre risa y risa. Al terminar de comer, los niños acordaron que llevarían comida para compartir la próxima vez.

Cuando entraron nuevamente al salón de clases se dieron cuenta de que aún no había acabado el receso, aún no había sonado el silbato. Salieron a jugar un rato más al patio y, cuando por fin sonó el silbato, entraron platicando al salón. El maestro se encontraba esperándolos sentado frente a su escritorio. Los niños continuaron la plática sin poner atención al profesor. El resto de sus compañeros también jugaban los unos con otros.

El maestro se levantó del escritorio y preguntó:

—¿Ya terminaron de platicar y jugar? —se escuchó la voz fuerte y firme.

Los niños hicieron caso omiso al profesor.

—El que siga platicando pasará al frente a contar lo que están platicando —dijo el profesor.

Los niños se tranquilizaron y se fueron todos quietecitos a sus lugares. Sin embargo, algunos de ellos seguían cuchicheando. El maestro alzó la voz de nuevo hasta obtener la atención de sus alumnos. El profesor llamó a Juanito al frente.

—Coméntanos, Juanito, lo que están platicando —dijo el profesor.

Juanito se negó a participar. El profesor dijo: "Bueno, escríbelo en tu cuaderno". Después llamó a Manuela, la niña con mucha precaución pasó al frente. El maestro pidió de nuevo que comentara lo

que platicaban. La niña, con tanta preocupación, comentó que estaban poniéndose de acuerdo sobre lo que iban a traer de comer al siguiente día para intercambiarse la comida y compartir. Así, al maestro se le alegró el corazón y dijo al grupo que es bueno saber compartir lo que tengamos con nuestro compañeros, vecinos y con quienes queramos.



58. El sueño de un principal

Audio 126

Un señor vivía en un pueblito que se llama Picote en el municipio de Sitala. Un día, su esposa se enfermó, por lo que visitaron a un curandero para que evaluara su situación. El curandero le recetó algunas plantas medicinales y el señor comenzó a buscarlas inmediatamente después de que llegaron de vuelta a casa. Sin embargo, pasaron los días y no se veía ninguna mejoría. Los esposos decidieron mejor acudir con un doctor.

Después de la revisión de rutina, el doctor advirtió que la esposa tenía una enfermedad que ya no tenía cura.

—Tu esposa tiene una enfermedad muy grave, es mejor que la lleves a casa —le dijo el médico.

Dos días después, la señora falleció.

Cinco días pasaron después del entierro de la esposa cuando el señor soñó a un hombre que le preguntaba:

—Señor, ¿se encuentra muy triste?

—¿Por qué me preguntas eso? ¿A poco no ves que me quedé solo? Ya nadie me prepara mi comida, ni me lava la ropa, por eso estoy muy triste y me preocupa porque no sé preparar comida.

—Al amanecer, cuando vayas rumbo a tu trabajo te encontrarás con una enorme culebra. En la punta de la cola encontrarás un regalo para ti —le dijo el hombre en el sueño.

A la mañana siguiente, el señor despertó y emprendió su camino rumbo al trabajo. A lo lejos escuchó cómo se deslizaba una serpiente por el mismo camino. Supo que era la de su sueño, observó su cola y se asustó mucho. De inmediato regresó a su casa. Entendió el mensaje.

Por la tarde, el señor principal le platicó a sus hijos lo que había pasado esa mañana.

—¿Qué viste? —preguntaron sus hijos.

—Vi una enorme culebra que llevaba algo en la punta de la cola.

Muy temprano, al día siguiente, se fue a trabajar con uno de sus hijos. Ahí esperaron para ver si regresaba la culebra, pero, nunca apareció. El hijo pensó que su padre había mentado.

Al siguiente día, el señor se fue solo a trabajar. No pasó mucho tiempo cuando llegó deslizándose nuevamente la enorme culebra. El señor se asustó muchísimo, así que corrió nuevamente a su casa. Aquella noche volvió a soñar con el hombre.

—¿Por qué no te armas de valor? —le cuestionó—.

¿Será que no comprendes que solamente quiero ayudarte? Yo tengo un buen corazón y quiero que vivas tranquilo con la madre naturaleza. Ve al panteón ahí encontraras a un burro amarrado con su carga.

El señor acudió al lugar, cuando vió la carga se asustó. Eran las cabezas altivas de dos serpientes, justo en el lomo del burro. Poco a poco y con mucho cuidado fue soltando al burro y salió sigilosamente del lugar. Se escuchaba el tintineo de las monedas que cargaba el burro. Sin embargo, cuando llegó a su casa no había nada de dinero en el bulto.

Aquella noche se durmió confundido por todo lo que había sucedido.

—No quisiste mi regalo, pero ya nada puedo hacer. Ya nada tendrás —le dijo el hombre dentro del sus sueños.

Transcurrieron tres años difíciles para el señor, cuando sintió que su vida llegaba al final llamó a sus hijos.

—Hijos, escuchen bien lo que les voy a decir. No vayan a hacer lo que yo hice. Crean en sus sueños porque yo no tengo tierra que dejarles en este mundo. Fui un viejo miedoso porque nunca creí lo que en mis sueños me decían. Por eso les pido que no vayan a hacer lo mismo.

El señor comenzó a agitarse hasta que dio su último suspiro.

59. Poniendo abono a la milpa

Audio 127

En el pueblo de Oxchuc, ya hay mucha gente que le pone fertilizante a su milpa porque han visto que únicamente con esto se da muy bien la mazorca. Van y vienen las personas a sus milpas para fertilizarlas. Lo cierto es que no saben las consecuencias de usar los

productos químicos en la tierra. No conocen el peligro que representa entrar en contacto con ellos.

El fertilizante es salado, las manos terminan ardiendo después de aplicar el producto. A pesar de lo anterior, muchas personas del pueblo no se lavan las manos cuando terminan de poner el fertilizante. También sucede lo mismo con los niños que no se lavan las manos cuando van a tomar pozol y sus alimentos. No es porque no quieran, sino porque en el pueblo escasea el agua.

Mucha gente del pueblo guarda estos productos cerca. Algunos los guardan cerca del fogón; otros, debajo de la cama o cerca de los alimentos. Estos productos son garantía de tener más cosecha y más alimentos, lo que no saben es el peligro que representan.

Son muy tóxicos, matan a los insectos y a la misma milpa si se usa en exceso. Por ello, se recomienda usarlos adecuadamente. Es importante no dejarlos al alcance de los niños ni cerca de los alimentos.

Cuando se usen estos productos es importante cubrirse las manos y lavarlas después con agua y jabón debido a que quienes los venden no explican el procedimiento adecuado para aplicarlos. Lo único que les interesa es vender.

Por el descuido, muchas personas de nuestro pueblo han comenzado a enfermarse. Ya que se compran productos que son veneno puro para nuestra salud. Nos pueden matar, así como matan a los insectos que viven debajo y a la tierra. Por eso, los productos deben guardarse fuera de la casa. Hay que cuidar la salud de nuestras familias.

60. Las pláticas del perro con el cielo y dueño de la tierra

Audio 128

Los grandes dioses hicieron la tierra, los cerros, los ríos y formaron a los seres humanos, quienes ya sabían hablar y respetar a sus dioses. Recomendaron a todas las aves hacer sus nidos en los verdosos arbustos de los árboles y algunos de ellos en árboles de ramas secas. La serpiente y otros animales buscaron dónde dormir sobre y debajo de la tierra.

Cuando los dioses terminaron de hacer todo, un día invitaron a todos los animales para decirles:

—¡Hablen entre ustedes! ¡Respétense!

Pero los animales no se podían entenderse entre ellos, solamente escuchaban sus cantos, aullidos, quejidos, rugidos y otras voces que no permitían que se comunicaran entre ellos.

Libro de Literatura Tseltal,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

